

Guillermo de Ockham: ética

Ockham **cree en el carácter todopoderoso de Dios hasta las últimas consecuencias. Admite que posee una voluntad que no puede ser restringida por nada, que es absolutamente libre. Dios ha hecho el mundo como ha querido y porque ha querido; no hay Ideas ejemplares en la mente divina.** Las cosas son como son porque Dios las ha hecho de este modo, pero podrían haber sido de otra manera si Dios lo hubiera querido así: **no hay razones o esencias eternas e inmutables fuera de la decisión de Dios. Él es el único ser necesario. Cualquier otra realidad es contingente:** es, pero podría no ser y puede dejar de ser, hay una dependencia absoluta de los seres contingentes, creados, con respecto al Ser necesario.

Ockham también admite que el ser humano está dotado de una **voluntad libre**, entendida como la facultad que tienen los seres humanos de poder hacer una cosa u otra sin que esté determinada previamente hacia ninguna opción. Esto hace posible considerar a los seres humanos responsables de sus acciones: los actos virtuosos serán aquellos que se adecuan a lo que dice la recta razón, si hacerlos es el resultado de una decisión libre. Pese a que somos libres de elegir el “camino recto” o el “incorrecto” nuestra salvación o condenación depende exclusivamente de la gracia divina y de la voluntad de Dios. El contenido de los preceptos morales por los cuales debemos guiarnos se encuentra en las leyes establecidas por Dios, no en lo que dice la ley natural. El bien y el mal dependen absolutamente de la voluntad divina: bueno es lo que Dios manda y permite, malo lo que prohíbe (pero podría haber sido al revés). El camino correcto que determina nuestra recta razón debemos encontrarlo en los preceptos divinos. Esto es lo que permite a Ockham justificar la existencia del pecado: la transgresión por la voluntad humana de los mandamientos impuestos por la voluntad divina.